

EL MIEDO DEL PORTERO ANTE EL PENALTI

Wim Wenders. Alemania del Oeste (RFA). 1972. 101 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Die Angst des Tormanns beim Elfmeter.*

Título español: *El miedo del portero ante el penalti.*

Nacionalidad: Alemania del Oeste (RFA). **Año de producción:** 1972.

Dirección: Wim Wenders.

Guión: Peter Handke, Wim Wenders. Según la novela de Peter Handke.

Producción: Filmverlag der Autoren, Westdeutscher Rundfunk (WDR), Österreichischer Rundfunk (ORF).

Productor: Peter Genée, Thomas Schamoni, Wim Wenders.

Fotografía: Robby Müller.

Montaje: Peter Przygodda.

Ayte. de dirección: Klaus Bädelerl, Veith von Fürstenberg.

Música: Jürgen Knieper.

Sonido: Rainer Lorenz, Martin Müller.

Intérpretes: Arthur Brauss, Kai Fischer, Erika Pluhar, Libgart Schwarz, Marie Bardischewski.

Duración: 101 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Peter Handke adaptó su propia novela para este film sobre un portero de fútbol que pierde súbitamente la concentración en medio de un partido y es expulsado del juego. Confundido, vaga por la ciudad sin saber dónde ir y termina realizando acciones sin mucha explicación ni sentido.

COMENTARIO

El retrato de *Bloch*, el protagonista de "*El miedo del portero al penalti*"; una novela que ubicó en el mundo literario a su autor, el escritor austríaco **Peter Handke**, es el de uno de esos inadaptados que circulan por las calles de las ciudades —como por ejemplo le ocurre al protagonista de la novela *Hambre* del escritor noruego **Knut Hamsun** por Christiania— sin otro sentido que la necesidad de justificarse de algo, en este caso, de su aislamiento. *Bloch* es un hombre sin más voz que la interior, pues la que expresa al mundo a través de su boca es inconexa. Aturdida. Incluso salvaje. *El miedo del portero al penalti* simboliza muy bien ese desarraigo existencial del individuo frente al mundo que le ha tocado vivir. **Handke**, a través de su protagonista, lo expresa frente al aislamiento que muchos seres humanos sufrieron tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Un aislamiento, el de los hijos de esa posguerra, que nacieron sin nada, muchos de ellos huérfanos, solos, y sin otro arraigo que el de la intemperie de la soledad y la furia de la derrota. Un vértigo ante la vida que representó muy bien **Kafka** a través de los personajes de sus relatos, muchos de ellos atrapados dentro de un mundo interior repleto de murallas sin puertas ni llaves con las que abrirlas. Ese desasosiego interior que deviene en la paranoia de la barbarie del individuo frente a la sociedad, y que se representa muy bien a través del crimen sin dolo, pesar o cargo de conciencia, ya lo representó muy bien **Albert Camus** en su novela *El extranjero*, donde proporcionó a *Meursault* de todas las herramientas posibles para hablarnos del absurdo y de las consecuencias que esa falta de sentimientos tenían sobre la raza humana. Una civilización condenada al fracaso, pues la conducían a la deriva de la tiranía de unos gobernantes que, con su poder y sus fauces, nada más que causa-



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



rían muerte y destrucción a gran escala. En todo eso es donde **Handke** se refugia para pintarnos este retrato de un portero de fútbol que siente que se ha perdido, pero que no sabe como expresarlo más allá de unir acciones automáticas e inconexas.

El estilo narrativo con el que el *Premio Nobel de Literatura del año 2019* nos transmite sus inquietudes y su fuerza creativa está basado en una escritura automática que, al contrario que la que caracterizó a los *beatniks*, en su caso es meditada y medida, por muy prosaica que nos parezca a veces. Mediante frases hilvanadas con puntos y seguidos, consigue transmitirnos las turbulencias de los pensamientos de *Bloch* que, al principio, parece que solo huye de la ciudad en la que trabaja, y luego del asesinato que ha cometido, pero que en verdad de lo que está huyendo es de sí mismo y de ese eco imperturbable que le martillea la cabeza de una forma demoledora. En este sentido, el ritmo narrativo es tal que en ciertas ocasiones puede llegar a producir zozobra en el lector, sobre todo, si éste se deja llevar por las punzantes palabras de **Handke** que, dentro de una falsa y calculada normalidad, busca que rastreemos sobre aquello que él solo nos ofrece en superficie.

Ya, el inicio de la novela, a través de la cita que lo antecede, nos genera incertidumbre. El desasosiego propio de la gran literatura: «El portero miraba/ cómo la pelota rodaba/ por encima de la línea...» Aquí se representa muy bien al guardameta y sus temores. Temores encerrados a lo largo y ancho de una fina línea blanca que lo divide todo. La serenidad y el nerviosismo. La certeza y las dudas. La posibilidad y la desesperanza. Un miedo, el del portero ante el penalti, que **Handke** usa como metáfora para definir y arrinconar el vértigo que está presente en la vida, el aislamiento, la soledad, y esa innata rareza que tienen los cancerberos de afrontar su destino a solas. Es difícil definir y ahuyentar ese vacío que te persigue cada vez que te lanzas al suelo con la intención de parar un balón que va a gol. O la oportunidad, o no, de efectuar un despeje de puños más allá del área pequeña, más conocida como el área del portero. Ahí donde él es el dueño y señor de esa pequeña parcela del terreno de juego. Fuera de ella discurre ese libre albedrío que representa la lucha por el esférico de veinte jugadores. Una lucha de la que él será víctima antes o después —como *Bloch*—, porque como dice **Handke**, nadie se fija en el portero hasta que los delanteros del equipo contrario avanzan



hacia la portería y lanzan un disparo con la intención de meterle un gol. Hasta ese momento, el cancerbero es un ser anónimo dentro del campo —como le ocurre a *Bloch* en la novela—. Un ser en el que nadie repara hasta que le marcan un gol, o como en nuestro caso, comete un asesinato.

El portero está apegado a su área como otros lo están a la esclavitud de los deseos ajenos y la incertidumbre de los propios. Cuando unos y otros son solo miedos. Ocultos. Inciertos. Inexpugnables. Miedos estáticos, perennes y sin salida. Miedos erráticos. Como el del portero al penalti. Como la del portero ante la pérdida de su propia identidad.

Ángel Silvelo Gabriel para <https://www.todoliteratura.es/noticia/51982/criticas/peter-handke-el-miedo-del-portero-al-penalti-la-perdida-de-identidad.html>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios